HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

1era Edicion



Ediciones Koinonia



El africano que se fumó el Nuevo Testamento.

Cierta vez se hallaba un misionero en una calle de una ciudad africana con un Nuevo Testamento en la mano. Un africano se le acercó y le preguntó si le podía dar aquel librito. El misionero estaba dispuesto a hacerlo, pero quiso saber por qué lo quería. "Porque sus páginas tienen la medida perfecta para liar cigarrillos" confesó el hombre. Impresionado por la honestidad del hombre, el misionero decidió plantearle un desafío: "Le daré el libro si me promete leer cada página antes de usarla para liar un cigarrillo." El africano aceptó el reto y recibió el Nuevo Testamento.

Quince años más tarde el misionero fue a unos cultos de evangelización donde iba a predicar un evangelista negro. Cuando el evangelista vio al misionero, se le acercó, y le preguntó: "¿No se acuerda usted de mí?". "No", respondió el misionero, "¿Nos hemos visto antes?". "Sí, hace quince años usted me dio un Nuevo Testamento y me hizo prometer que leería cada una de sus páginas antes de usarlas para liar cigarrillos. Me llevó desde el evangelio de Mateo hasta Juan capítulo 13 antes de dejar de fumarme la Palabra y empezar a predicarla. Aquél Nuevo Testamento es la razón por la que estoy predicando aquí esta noche."

(José L. Martínez, en 503 ilustraciones escogidas

La importancia de la oración

Los discípulos en Getsemaní no pudieron orar una hora, porque andaban en la carne. La carne es débil e impotente para un servicio espiritual. Sólo el espíritu está dispuesto.
Pablo demanda a los efesios que "oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica..." (6:18).

En esto, como en todas las cosas, el Señor Jesús es nuestro mayor ejemplo: "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Mr.1:35). "Se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades, mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba" (Lc.5:16). "En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios" (Lc.6:12). "Y Cristo en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente" (Heb.5:7).

Aquí vemos al Señor orando de madrugada, en lugares desiertos, incesantemente. Este es un ejercicio que hemos de aprender y realizar habitualmente. Esto tiene que ser parte de nuestra vida.

¿Cuál era el motivo de tan insistente oración? La oración no es un fin en sí misma. Nadie debe orar sólo porque es un mandamiento, o porque en la iglesia se enseña.

La oración en el espíritu permite desatar la voluntad de Dios y preparar el terreno para la siembra y para la cosecha espiritual.

En primer lugar, es una batalla contra Satanás, porque Satanás se opone a la voluntad de Dios. El Señor dijo: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? (Mt.12:28-29).

El hombre fuerte (Satanás) no se apartará de nosotros si no le alejamos con una oración sostenida diariamente.

No dejará de hostigarnos, a menos que le resistamos permanentemente. No será atado e inmovilizado, si no oramos poderosamente en el espíritu.

Ningún fruto espiritual se logra si no hay una oración que lo produzca.

En segundo lugar, en los hombres a quienes queremos alcanzar, hay que destruir fortalezas, derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivos sus pensamientos a la obediencia a Cristo (2ª Cor.10: 4-5). Hay mucho que está atado en los hombres y que debe ser desatado por la oración. En tal obra no valen los argumentos con los hombres, sino la oración a favor de los hombres.

La oración debe anteceder a la Palabra siempre, y a toda obra espiritual.

En la edificación de la iglesia es fundamental. Las oraciones de Pablo por los efesios, filipenses y colosenses son una muestra clara de cómo la oración del apóstol desencadena crecimiento espiritual y revelación, a fin de que los santos estén "firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere" (Col. 4:12 b).

La oración poderosa surge luego de conocer la voluntad de Dios y de ver las necesidades de los hermanos.

Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros han de tener sus pensamientos renovados para conocer la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Rom.12:2), y también han de llenarse de cargas por las necesidades de la obra y de las iglesias. Cada uno en la esfera de su ministerio.

Conocer la voluntad de Dios para cada iglesia local, y para cada circunstancia, como también conocer las diversas necesidades del pueblo de Dios, son el mejor alimento para la oración en el espíritu.

De estas oraciones surgirán, a la vez, predicaciones ungidas capaces de saciar cada necesidad. La predicación no es un ejercicio homilético: es la respuesta a las necesidades específicas del pueblo de Dios. Si no tenemos tiempo para orar intensamente delante de Dios, nos veremos en problemas para ministrar delante de los hombres.

La oración consigue mayores resultados que cualquier otro tipo de obra espiritual.

Un hermano lo ha dicho muy bien: si uno que sirve al Señor falla en la oración, falla en todo.

Tomado de aguas vivas.cl



Citas escogidas

"Cuando el Espíritu Santo redarguye de pecado, o la gente se convierte, o se enoja.»
(D.L. Moody)

"Quien no ha tenido tribulaciones que soportar, es que no ha comenzado a ser cristiano de verdad."
(Agustín de Hipona)

"El tiempo en que Dios actúa es perfecto, aun cuando parezca estar desastrosamente atrasado."
(James Dobso)

Las oraciones frías siempre se congelan antes de alcanzar el cielo.
Thomas Brooks

El niño y el pato



Había un pequeño niño visitando a sus abuelos en su granja. Él tenía una honda (resortera) con la que jugaba todo el día. Practicaba con ella en el bosque, pero nunca daba en el blanco. Un poco desilusionado, regresó a casa para la cena. Al acercarse a casa, divisó a la pato mascota de la abuela. Sin poder contenerse, tomó su honda y le pegó al pato en la cabeza y lo mató.

Estaba triste y espantado, así que escondió el cadáver del pato en el bosque. Pero se dio cuenta que su hermana Lucrecia lo estaba observando. Sin embargo, ella no dijo nada. Después de comer, la abuela dijo: «Lucrecia, acompáñame a lavar los platos.» Pero Lucrecia dijo: «Abuela, Pedro me dijo que hoy quería ayudarte en la cocina, ¿no es cierto, Pedro?". Y le susurró al oído: «¿Recuerdas lo del pato?» Entonces, sin decir nada, Pedro lavó los platos.

Al día siguiente, el abuelo preguntó a los niños si querían ir de pesca, y la abuela dijo: «Lo siento; pero Lucrecia debe ayudarme a preparar la comida.» Lucrecia, con una sonrisa dijo: «Yo sí puedo ir, porque Pedro me dijo que a él le gustaría ayudar.» ¿Verdad Pedro? Y con su mirada le dijo: «¿Recuerdas lo del pato?». Entonces Lucrecia fue a pescar y Pedro se quedó.

Transcurridos muchos días en que Pedro estaba haciendo sus propias tareas y las de Lucrecia, finalmente él no pudo más. Fue donde la abuela y le confesó que había matado al pato. Ella se arrodilló, le dio un gran abrazo y le dijo: «Amorcito, yo ya lo sabía. Estuve parada en la ventana y lo vi todo, pero porque te amo te perdoné. Lo que me preguntaba era hasta cuándo permitirías que Lucrecia te tenga como esclavo.»

¿Hasta cuándo permitirás que tus pecados sin confesar te mantengan esclavo? Hoy puedes gozar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Reseñas de la historia





Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera

Traductores de la biblia Reina-Valera

Hermanos en la fe que arriesgaron sus vidas por traducir la palabra de Dios al lenguaje español.

Gracias a estos dos valerosos hombres de Dios, hoy gozamos de la versión más bendecida que el pueblo cristiano ha tenido.

La versión Reina-Valera.



Watchman Nee

La paz os dejo, mi paz os doy... Juan 14:27

No se trata sólo de paz, sino de "mi paz". No sólo Dios me da paz sino que "la paz de Dios" la profunda quietud de Dios, guarda mi corazón (Filipenses 4:7). Nosotros nos turbamos cuando las cosas van mal, pero tengamos en cuenta lo siguiente: Dios eligió a este mundo para que fuera el escenario de su plan, el centro de lo que Él se ha propuesto hacer. Él tenía un propósito definido en el cual se entremetió Satanás (con consecuencias que poco alcanzamos a comprender), y sin embargo, a pesar de ello, El mantiene una profunda e imperturbable paz. No tiene temor de esperar otros mil años, si esto fuera necesario. Esa es la paz que nos es dada.

Pablo dice que la paz de Dios debe ser como una guardia militar para proteger mi corazón. ¿Qué significa esto? Significa que un enemigo debe atravesar la guardia antes de poder tocarme. La guardia debe ser vencida antes de que mi corazón sea tocado. Por esto me atrevo a ser tan pacifico como lo es -Dios, pues la paz de Dios- la misma paz que guarda a Dios es la que me guarda a mí.

¿Por qué Jacob?

Si nosotros hubiésemos estado en el lugar de Dios, seguramente no hubiéramos elegido nunca a un hombre como Jacob para depositar en él una gran honra. Hubiéramos, tal vez, considerado que la inversión era demasiado alta para un caso tan poco promisorio. Y si lo hubiésemos escogido, habría sido, tal vez, para ejemplificar en él, no el prototipo de un hombre de Dios, sino la figura de un carácter maleado, y la conducta de un réprobo. O bien hubiéramos elegido a su hermano Esaú, que, en muchos aspectos, presenta rasgos más atractivos que Jacob desde el punto de vista moral.

Sin embargo, Dios no pensó así cuando escogió a Jacob. La elección de Jacob debía dejar en claro, en primer lugar, la soberanía de Dios en la elección de los hombres. Y, al menos, también debería establecer claramente algunos principios sobre los cuales habría de trabajar en las futuras edades con sus siervos.

La figura y la vida de Jacob está íntimamente ligada a todos nosotros, los hijos de Dios, porque en él Dios ha querido representar, hasta en sus mínimos detalles, cuál es el trato que Dios da al hombre natural, ese "yo" que todos llevamos dentro, que suele ser muy piadoso, y que se esmera por agradar a Dios con sus propias fuerzas.

La fuerza del hombre natural ha de ser quebrantada y debilitada en toda su amplia expresión, si hemos de colaborar con Él en su propósito eterno. Siendo verdad que fuimos escogidos para colaborar con Dios en ese propósito, las herramientas con que lo haremos no han de ser los recursos naturales, ni nuestras buenas intenciones, ni los celos carnales "no conforme a ciencia", sino la vida de Cristo en nosotros, forjada pacientemente por la disciplina del Espíritu Santo.

Cristo ha de ser formado en nosotros; pero esto jamás será posible sin que nuestras fuerzas sean drásticamente debilitadas.

Jacob es representativo, pues, de todos nosotros. Como escogido de Dios, Jacob tenía su fin asegurado, la obra de Dios en él tenía, de antemano, un sello enteramente confiable, pero ¿qué diremos del largo proceso que habría de seguir hasta llegar a ese fin? La huida temprana de su casa bajo la amenaza de su hermano, sus angustias de fugitivo, sus sufrimientos en casa de su tío Labán, sus largas noches a la intemperie como pastor de ovejas, sus temores en el rencuentro con Esaú, la muerte temprana de su esposa amada, la desaparición de su hijo predilecto, todo se confabula contra él. Sin embargo, todo fue calibrado con especial cuidado por Dios para producir finalmente uno de los caracteres más hermosos de la Biblia.

¿Qué diremos de nosotros? ¿Será diferente? Nos conviene conocer los caminos de Dios con sus siervos para que no nos sorprenda el fuego de prueba que nos coja, ni nos desalienten las dificultades que se nos presenten.

La soberanía de Dios es la única explicación en la elección de Jacob. ¡Después de haber elegido Dios a Jacob, hay esperanza para todo hombre, por astuto y engañador que sea! Si Dios pudo hacer de Jacob un vaso de honra, puede hacerlo con cualquiera.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia…

Tito 3: 4-5



Mujeres de piedad

Como corresponde a mujeres que profesan piedad…. 1Tim. 2:8

En las últimas epístolas de Pablo (las dos a Timoteo y a Tito) se menciona varias veces una palabra que no se menciona en las anteriores: 'piedad'. Su ocurrencia se explica por el avanzado deterioro que ya muestra la iglesia, y que obliga al apóstol a hacer uso de un término que signifique la integridad y coherencia de la vida cristiana, es decir, no sólo como una fe que se lleva en el corazón, sino como una forma de vida.

Y entonces utiliza frecuentemente esta palabra, aplicándola a las más variadas esferas de la vida humana. Él espera que la piedad sea la forma de vida de los cristianos. Así, la aplica a la mujer, a la vida familiar, a la juventud, a la actitud del cristiano frente a los bienes.

Hoy, veamos lo relacionado con la mujer cristiana. Dice el apóstol: "Quiero, pues... que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad" (1ª Tim. 2:8-10). La piedad en la mujer tiene que ver con su atuendo y con sus obras. Por supuesto, no sólo con su atuendo, sino también con sus obras.

La mujer pone gran cuidado en su presentación personal, del cuidado de su cuerpo y de su vestido. Ella tiene gran conciencia de su belleza, de su gracia natural, y, ella sabe que estas cosas pueden realzar esa belleza. Entonces surge para ella un gran dilema.

Respecto a la presentación de la mujer, Pablo presenta dos opciones: por un lado, la ropa decorosa, el pudor y la modestia; por otro, la ostentación, los vestidos costosos, el oro y las perlas.

Él dice sí a lo primero; no a lo último. Y lo primero debe ir de la mano con las buenas obras "como corresponde a mujeres que profesan piedad".

¿Qué evoca una mujer cristiana en los que la ven? ¿Es su aspecto el de una mujer de mundo, muy a la moda, con aderezos sofisticados? ¿Es su aspecto evocador de la belleza interior, del recato, de la pureza, de la santidad? No pretendemos proponer para la mujer un estilo de vestir ridículo y anacrónico. No se trata tampoco de alentar el descuido en la presentación y en el vestido. Lo que se quiere decir va más allá que las meras cuestiones externas. Es un asunto de qué evoca en el que las ve, qué impresión de la persona queda en el corazón.

Si una cristiana hace evocar a una conocida mujer de mundo, o una determinada moda; más aun, si despierta algún deseo impuro, entonces está prestando su cuerpo, su belleza, para lo banal y deshonroso. Si, en cambio, tiene ese 'aire' indescriptible de la verdadera belleza, la belleza 'radiante', como alguien la describe, entonces habrá conseguido una magnífica victoria –sobre su ego, su vanidad; y habrá señalado un ejemplo que otras mujeres podrán seguir.

Este es el comienzo del "atavío interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios" (1ª Pd. 3:4). Esta es la verdadera piedad –y la verdadera belleza– en la mujer.



El águila

El águila es el ave de mayor longevidad de su especie. Llega a vivir setenta años, pero para llegar a esa edad, a los cuarenta deberá tomar una seria y difícil decisión. A los cuarenta, sus uñas están apretadas y flexibles, sin conseguir coger a las presas de las cuales se alimenta. Su pico, largo y puntiagudo, se curva,

apuntando contra el pecho. Sus alas están envejecidas y pesadas y sus plumas, gruesas. ¡Volar se hace tan difícil!
Entonces, tiene sólo dos alternativas: morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación, que dura 150 días. Debe volar hacia lo alto de una montaña y quedarse en un nido cercano a un paredón, donde no tenga la necesidad de volar. Allí, comienza a golpear con su pico en la pared hasta arrancarlo. Luego, espera el crecimiento de uno nuevo con el que desprenderá una a una sus uñas. Cuando las uñas nacen, comenzará a quitar sus plumas viejas. Después de cinco meses, emprende el vuelo, para vivir treinta años más.
En la vida, muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación. Para continuar un vuelo de victoria, debemos desprendernos de hechos, costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causaron dolor.
Solamente libres del peso del pasado podremos aprovechar el resultado valioso que una renovación siempre trae.

****

Si la lectura de este suplemento ha sido de bendición para tu vida, le animamos a seguir leyendo la serie de hermanos en comunión, que puede descargar gratuitamente, en nuestra página web.

Anunciando el Evangelio .com